

La Discusión, Chillán, 4-XII-1979 p. 3.683.749

PUNTO DE MIRA

No quisiera emparentar a Sergio Hernández con poeta alguno: él es él y sus poemas. Y su mundo está, ciertamente, más allá de unos y de otros de los viandantes de todos los días.

Tiene el poeta chillanejo la inquietud de todos los poetas: hambre y sed comunes con la voz suplicante e inquisidora de los que empapan sus versos de lágrimas y dolores ajenos. Y de los propios dolores que se debaten en una vida que ya es muerte.

No veo en Hernández canto de pesimismo. No lo doblegan los acibares ni enarbola desesperanzas: su lema es la vida. "Quiero morir de vida y no de muerte".

Si todos huyen, el poeta, como el príncipe de las nubes que desafía las tempestades — ¡Oh, Baudelaire! — se remonta para exclamar con voz esperanzada: "unamos nuestras islas aunque sea con un

mar creado por nuestro propio llanto". En este "unamos" está su luz, y está "el acuario inaccesible" de su infancia, no como mundo sombrío de pájaros negres, porque un sol lo transforma en fuente cristalina.

El colorido de sus paisajes, en el que siempre está reverberando una tristeza, no se apaga definitivamente, no se extingue en la angustia, porque alguien "canta detrás de los cristales", alguien, tras sus miserias, oculta felicidad plena, alguien observa en el estertor de la agonía "un ciruelo florido".

¿Qué aguarda el poeta al dar sus últimas señales? A través de sus páginas, cargadas de tintes tenebrosos, palpita, "in crescendo", una señal de vida, lejana luz cuyos destellos han venido a volcarse en el hermoso libro de Sergio Hernández.

Ernesto Vásquez Méndez.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Punto de mira. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile